

**MEMORIA COLECTIVA DE UNA FAMILIA DESPLAZADA: UNA
MIRADA AL RELATO EMOCIONAL DE LOS SOBREVIVIENTES
DEL CONFLICTO POLÍTICO COLOMBIANO**

**Miryam Cristina Fernández Cediel
Universidad Sur colombiana Neiva
Colombia**

RESUMEN

Este artículo expone el contexto desde donde surge el estudio, algunos elementos teóricos y sus primeros resultados que se han gestado en el desarrollo de la investigación que tiene por nombre “Las memorias colectivas, desde la mirada de las emociones, de los hogares que han vivido la violencia política y que como consecuencia son desplazados que ahora residen en Neiva- Huila (Colombia)”. Desde un contexto relacional, este estudio se propuso recurrir a los relatos de seis familias víctimas del desplazamiento forzado como recurso narrativo y necesario para reconocer las emociones que suscita la recuperación de la experiencia violenta vivida dentro del marco del conflicto político de Colombia y al mismo tiempo las emociones que se produjeron al momento de la misma. El estudio se basó en el enfoque narrativo, pues se entiende las narraciones como herramientas sociales indispensables para la construcción social, “recursos conversacionales” que están en constante cambio dentro del proceso de interacción, como recursos comunitarios que se mantienen vigentes en la relación con el otro. Las familias participantes residen en la ciudad de Neiva, se reconocen como afectadas de la violencia política y han tenido que huir del conflicto armado, por ser constante la amenaza contra sus vidas, asesinatos de familiares y demás experiencias de violencia, que hicieron que ahora se encuentren bajo la condición de desplazamiento forzado, pero también de sobrevivientes.

Se encontró en las familias trayectorias de vida constantemente marcadas por contactos directos y constantes de violencia. Relatos emocionales sobre el constante miedo que paraliza y mortifica, el clima de terror que impusieron los grupos armados que provocaron angustian e intenso temor que anticipan y provocan el acto del desplazamiento. La rabia como experiencia perturbadora y que afecta directamente en la dinámica familiar. La transformación de los valores consecuencia de la desconfianza, la ley del silencio y el progresivo aislamiento. Las pérdidas materiales trascienden esta cualidad, pasa a los simbólico y emocional. Los desplazamientos ocasionaron cambios en la estructuración de la familia, la salud se deterioró, los roles cambiaron; sin embargo, los relatos han permitido ver el proceso de transformación de víctimas a sobrevivientes.

El desplazamiento forzado y la experiencia de las familias.

El estudio “Las memorias colectivas, desde la mirada de las emociones, de los hogares que han vivido la violencia política y que como consecuencia son desplazados que ahora residen en Neiva- Huila (Colombia)” se propuso privilegiar voces de víctimas que constantemente se encuentran en el marco de la invisibilidad del conflicto político, aportar en la comprensión y reconocer la experiencia del desplazamiento forzado a partir del ejercicio de hacer memoria, pero no solo desde la experiencia directa o afectación que ha dejado en los hogares el conflicto armado, sino también desde la caracterización de sus vidas antes, durante y después del desplazamiento.

En este sentido, se procuró tener en cuenta lo que el Centro de Memoria Histórica de Colombia reconoce como importante al hacer memoria de las víctimas de la violencia:

...los cambios indeseados, de los seres, los entornos, las relaciones y los bienes amados que fueron arrebatados. Memoria de humillación, del despojo, de los proyectos truncados. Memoria de la arbitrariedad y de la ofensa. Memoria del enojo, de la rabia, de la impotencia, de la culpa y del sufrimiento (Grupo de Memoria Histórica, 2013, pág. 25)

Las personas en condición de desplazamiento son una gran parte de las víctimas de la violencia en Colombia, ellas proceden de poblaciones empobrecidas, que por lo general provienen del sector rural y como se observa en la tabla 1, la declaración de su condición está sujeta a la época, las políticas e instituciones que se crean para su atención.

Variables	ID	Acumulado 1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	TOTAL
Expulsión de Personas	97.690	267.702	105.351	121.355	278.020	402.862	462.015	267.019	247.623	282.269	302.789	337.938	294.666	175.849	129.883	102.956	3.875.987
Expulsión de Hogares	23.986	67.166	22.508	27.627	57.328	82.249	99.249	58.787	58.577	64.070	70.164	81.270	75.703	49.238	37.959	29.233	905.114
Declaración Personas	2.215	15.838	44.575	39.614	266.894	357.815	432.772	224.215	213.748	250.122	297.665	368.497	392.366	362.413	321.404	285.834	3.875.987
Declaración Hogares	683	2.962	9.623	9.159	50.282	69.026	87.734	46.447	49.086	55.334	66.758	84.797	97.342	96.620	92.813	86.448	905.114

Tabla 1. Reporte de Registro Único de Población Desplazada.

Fuente. Sistema de información para la población desplazada (SIPOD) en:

<http://www.dps.gov.co/EstadisticasDesplazados/>

El desplazamiento es una expresión de la violencia prolongada y degradada que ha tenido Colombia, la cual se ha podido establecer que podría equivaler al 15% de la población colombiana. Los desplazamientos pueden variar desde individuales, con lo que queda de los hogares, hasta masivos, este último más reconocido entre las prácticas de guerra de los paramilitares quienes frecuentemente vinculaban a la población civil como apoyo y simpatizante de la guerrilla, y en este caso una estrategia para establecer control territorial era la destrucción de los poblados y la masacre de personas.

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

La estrategia de control de territorio del que son víctimas los habitantes de poblados distantes de las grandes urbes es de hecho una de las principales razones por las cuales el fenómeno del desplazamiento se ha incrementado, sin embargo conocer con certeza cuantos desplazamientos se ha dado en el marco del conflicto no es una tarea fácil en vista de que el Registro Único de Población Desplazada (RUV), instrumentos que cobró vigencia a partir de la ley 387 de 1997, inició desde 1996 lo cual deja la incertidumbre del número de desplazados que pudo haberse dado desde décadas anteriores con el inicio de la Violencia.

No obstante, teniendo en cuenta los estimados que se muestran en la tabla 1, el recrudecimiento de este fenómeno se dio entre los años de 2000 al 2008, donde la expansión territorial de los grupos paramilitares, la desmovilización y reagrupamiento, la siembra de minas, el narcotráfico y sus rutas estratégicas, el reclutamiento forzado, las amenazas fueron factores de hicieron que el desplazamiento, el despojo de tierras aumentara (Grupo de Memoria Histórica, 2013). Con este incremento y la constante exposición del fenómeno en los medios de comunicación y en la vida cotidiana ha hecho que este se constituya en un evento cotidiano y “natural” dentro del marco histórico de la violencia (Molano, 2007). Esta época hizo que Colombia fuera identificada como el segundo país en el mundo en tener más desplazamiento forzado, después de Sudán.

El exilio, como se denominaba al desplazamiento hace unas décadas, aunque como ya se mencionaba no tiene cifras claras, es una estrategia de la violencia vivida desde el marco de las disputas bipartidistas que se dieron más intensamente en la época de La Violencia y continuo con la violencia subversiva, e incluso se puede afirmar que este fenómeno es una constante en la historia del país, ya se gestaba en el siglo XIX con las múltiples guerras que tuvieron lugar (Molano, 2007). Entre los desplazamientos masivos que se pueden recordar y que afectó considerablemente el crecimiento y transformación de la ciudad de Neiva se encuentra la que tuvo lugar en 1965 en razón a la recuperación militar de El Pato (Caquetá).

Ya en el siglo XXI y la llegada de la política de Seguridad Democrática los corredores estratégicos se movieron hasta territorios donde no hubiese dominio de la fuerza pública, estos cambios aunque trajeron consigo la reducción del secuestro, los atentados y ataques a la población civil de los grandes centros urbanos, la mejora en la economía del país, también trajo desplazamientos forzados en otros territorios a donde estaban llegando los grupos armados, añadiendo a esto los abusos del poder del ejercito a través capturas arbitrarias, persecuciones injustificadas y lo peor fueron los llamados “falsos positivos”, lo que condujo a incluir otro ingrediente más a la violencia y a la guerra que se pretendía acabar con el ascenso al poder del ahora expresidente Alvaro Uribe.

El departamento del Huila no escapa del accionar de la violencia política. Durante todo el siglo XX, el Huila se ha caracterizado por los enfrentamientos partidistas y la disputa de territorios por parte de los grupos armados ilegales, lo cual con el tiempo ha transformado la estructura de la tenencia de la tierra y la composición social y cultural de sus habitantes. Desde la época de la “Violencia”, la población civil surcolombiana ha tenido que vivir huyendo del conflicto, naturalizando en consecuencia el desplazamiento forzado como parte de su cotidianidad.

Esto sumado con el crecimiento del pie de fuerza de los grupos insurgentes en los años 70, produjo que las estructuras sociales, económicas, judiciales y políticas promovidas por el Estado se debilitaran. Surge como paralelo una economía de la ilegalidad que en los años 80 se fortalece al permear la estructura política y económica del país; esto se mantiene a pesar de promoverse políticas para el control del narcotráfico, pues la estabilidad económica que brindan los cultivos ilícitos a los campesinos supera lo que se ofrece en las actividades legales.

En general, el sur del país ha sido y sigue siendo azotado por distintas modalidades de violencia ejercida por los actores armados, estrategia que busca el control del territorio para mantener el dominio de lo que se considera como el corredor suroriental, que ha tenido gran influencia de las FARC como un corredor estratégico de tránsito de sus miembros y el espacio para fortalecer gran parte de su fuerza sociopolítica y económica.

Esta transformación de la dinámica social, económica y política en el Huila y en Neiva, su capital, bajo la influencia del conflicto armado y la violencia económica aumentó considerablemente por consecuencia del desplazamiento forzado, víctimas provenientes del Putumayo, Caquetá, Cauca y sur del Huila.

...con posterioridad a las marchas cocaleras de 1996, y ante la determinación gubernamental de fumigar los cultivos de coca, muchos pobladores de esas zonas han decidido desplazarse hacia centros urbanos, en especial hacia Mocoa y Neiva; en esta ciudad se han ubicado en barrios conformados casi en su totalidad por desplazados del Caquetá, Huila y Putumayo, como es el caso del barrio panorama; estos desplazados por la violencia económica que representa la fumigación de los pequeños plantíos de coca, son *invisible* para las autoridades que sólo reconocen a los desplazados por la violencia política y social (Ramirez, 1998, págs. 113-114)

Estas movilizaciones hicieron que Neiva creciera notoriamente al llegar a la ciudad personas que buscaban mejores condiciones de vida. Neiva se convirtió en una ciudad receptora de personas en condición de desplazamiento, la ciudad ha ampliado su extensión a partir de asentamientos en zonas de alto riesgo psicosocial.

La población de Neiva es de 372.859 habitantes con una densidad de 230 habitantes /Km², de acuerdo al SNAIPD-SINEB en Junio de 2011 Neiva reportaba 9.588 familias desplazadas con aproximadamente 42.386 personas y 9891 desplazados entre 1 y 17 años de edad.

El Municipio de Neiva cuenta con una población proyectada por el DANE a 2011 de 335.083 personas, el índice de intensidad es de 1,73% y el índice de presión es de 10,00% por lo que se considera básicamente su municipio receptor aunque no de manera significativa pero si uno de los mayores receptores en el departamento del Huila. (Neiva, 2011, págs. 19-20)

Con todo esto, el huilense ha estado en procesos sociales que se caracterizan por “el clientelismo, el narcotráfico, la guerrilla y los militarismos” (Torres Silva, 1998, págs. 71-

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

72), que dejan como consecuencia la destrucción de los tejidos comunicativos. Torres reconoce en el Departamento del Huila “una sociedad a la deriva, con precaria salud mental y pocas posibilidades de realización humana” (Torres Silva, 1998, pág. 72) y frente a esto el huilense se convierte en un sujeto de “baja autoestima, desconfianza en los propios esfuerzos y subvaloración de los ajenos, alta necesidad de reconocimiento social y poco ánimo para el trabajo en grupo” (pág.73).

Desde la mirada de las familias afectadas por la violencia López Jaramillo (2007) plantea una triple victimización al ponerse en peligro sus bienes jurídicos sin tener una respuesta solidaria de su entorno social; por otra parte, el abandono o indiferencia del sistema jurídico del Estado califican como una segunda victimización, que termina por completar la estigmatización por cuenta de las dos primeras victimizaciones. El trabajo con las familias para la transformación de la experiencia victimizante que de por sí plantea un elemento central para la construcción de identidad a una de sobrevivientes donde poner en uso los recursos internos y externos para superar las experiencias de vulneración y sufrimiento, en este sentido el enfoque de resiliencia plantea ver a la familia como desafiada y no como perjudicada, con esto hacer énfasis en las familias y no en mujeres, niños, hombres, puede potenciar el proceso de superación de los eventos traumáticos, pues los recursos familiares de cohesión, adaptabilidad, afecto, comunicación y solidaridad se fortalecen.

Sin embargo, en la historia de la violencia del país la familia ha tendido a ser una víctima invisible y silenciosa, por ello urge reivindicar su dignidad y con ello la justicia, el respeto y benevolencia que se merece (Guerrero Useda, Nisimblat, & Guerrero Barón, 2012). La familia como institución se merece su reconocimiento en el proceso de recuperación de la memoria de las familias y en consecuencia de la violencia. Es en este espacio donde se dejan ver las consecuencias de las múltiples rupturas que poco se elaboran y que afectan significativamente la identidad individual, familiar y de la comunidad donde se habite, es decir que la dimensión del ser y hacer (sentimientos, valores, creencias; roles, funciones y compromisos, respectivamente) se alteran, es el caso de la solidaridad como práctica cotidiana en la relación con la comunidad, la vecindad es digna de respeto y confianza, las redes de apoyo son fuertes y extensas que no estaban limitadas a los lazos consanguíneos; con el desplazamiento la desconfianza, la soledad y pobreza de redes de apoyo, los sentimientos de temor y tristeza, el estado de alerta y tensión crónica son más frecuentes (Bernal Pulido, 2009).

La inestabilidad económica, la debilidad de la unidad familiar, las dificultades de integración en los nuevos escenarios que en muchas ocasiones son “de paso”, el desempleo e incluso la mendicidad, la inestabilidad del presente y futuros, la pérdida de referentes, son obstáculos comunes en la experiencia del desplazamiento a la que se la enfrenta con nada, como Petit (2007) menciona: “Los desplazados son migrantes forzosos, víctimas de la sociedad civil que lo han perdido casi todo y deben enfrentar con nada la nueva realidad de sus vidas con los sobrevivientes de sus familias” (pág. 15).

A pesar de esto, muchas familias se han esforzado por su recuperación y se han apoyado de factores protectores y resilientes que permiten reconocer sus habilidades y convertirse en protagonista de superación y sobrevivencia de cara a la nueva realidad que ahora

construyen. Aprendieron a resistir y a reencontrarse con la felicidad, con el éxito social, desarrollaron habilidades al resolver problemas, todo con el propósito de reconstruir su proyecto de vida (Domínguez de la Ossa & Godín Díaz, 2007)

La memoria colectiva como un escenario del recuerdo emocional compartido.

La memoria y los estudios en torno al recuerdo son asuntos que le pertenecen a la agenda interdisciplinaria, internacional y de talante cultural. La importancia del estudio de la memoria tiene que ver con la transformación de los procesos históricos, las tecnologías de los medios de comunicación y efecto de los mismos y, por la dimensión histórica en las letras y las ciencias (Erl, 2012).

La conceptualización de lo que se entiende por memoria colectiva tiene un espectro amplio y rico que ha generado todo un gran campo de estudio que ocupa a distintas disciplinas, que dar cuenta de él supera el espacio de este artículo. Sin embargo, para el estudio del cual estoy dando cuenta, se puede decir que la memoria colectiva no es otra forma de llamar a la historia, que la memoria, el recuerdo y el olvido están unidos desde lo individual y lo colectivo.

La memoria se la reconoce como una habilidad o estructura cambiante, un intangible que se apoya en los recuerdos como el resultado del valioso proceso del recordar, y el olvido como la cara opuesta de la moneda; es a partir de allí en que se puede inferir lo que es la memoria. A esto hay que incluir que el recuerdo se produce en un tiempo, espacio y cultura determinada.

Halbwachs es una de las primeras fuentes que se tienen para hablar de la memoria desde las aproximaciones científicas de la ciencia moderna. Él afirmaba que el recuerdo está determinado con el contexto social, lo que deja a un lado la idea de que este fuese un asunto de carácter puramente individual; la memoria está atravesada en sus formas y funciones por las generaciones, la tradición y la transmisión cultural. Entonces la memoria colectiva tiene un horizonte sociocultural, los marcos sociales (como él los reconocía) incluyen personas, interacción y la comunicación en tanto todos se construyen desde lo simbólico que le dan sentido a los hechos del pasado. En este sentido una de las manifestaciones de la memoria colectiva está en el entorno familiar como lo menciona Erl (2012):

...la memoria familiar es una memoria típicamente intergeneracional. Sus portadores son todos aquellos miembros de la familia, que comparten el horizonte de experiencia de la vida familiar. Una memoria colectiva de este tipo se constituye por medio de la interacción social (por medio de las acciones comunes y las experiencias compartidas) y por medio de la comunicación (remembranza recurrente y conjunta del pasado) (pág. 22)

La memoria de las familias desplazadas producto de la interacción y la comunicación cotidiana va creando lazos entre las generaciones que se extienden desde los recuerdos que el miembro con más años tiene hasta los nuevos miembros y sus recursos más frescos.

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Con esto se puede dar cuenta de otra característica de la memoria colectiva, pues esta se encuentra delimitada a un grupo que está en un tiempo y espacio determinado, y que a través de ella se construye su identidad. La singularidad de recordar y olvidar, la forma de traer al presente el pasado definen la identidad de las personas y le dan su continuidad, siempre dejando en claro que todos estamos inmersos en distintas redes de relaciones que dotan de significado la realidad vivida (Gergen, 1996). Jelín (2001) explica el carácter de lo colectivo de las memorias de la siguiente forma:

Lo colectivo de las memorias es el entretreído de tradiciones y memorias individuales, en dialogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social –algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos (pág. 5)

Este elemento teórico, aunque surge en la primera mitad del siglo XX, solo logra fortalecerse y recuperar interés en el escenario académico después de la década de los 80 con los aportes de Pierre Nora y su propuesta de Lieux de mémoire, Aleida y Jan Assmann con la memoria cultural y posteriormente la Unidad de Investigación Especializada 434 de GIEBEN y la propuesta de la cultura del recuerdo. En el contexto latinoamericano se propone la recuperación de la memoria colectiva como un derecho y deber político (Lira, 2010), elemento que ha sido acogido a nivel nacional creándose los centros de memoria.

En cuanto a las familias que vivieron la violencia política en Colombia han construido su identidad a través de los recuerdos en los que se incluyen hechos de sufrimiento, tristeza, angustia que no se olvidan, por ser esto un causal fundante que implicó un cambio sustancial en las vidas de los sobrevivientes. Para Lira (2010) el no olvidar implica una lealtad con los muertos, pero también con sus vidas, sus valores y creencias, pero también para que nunca más vuelva a ocurrir.

El ejercicio de recordar en el marco de la violencia se plantea como una posición política que busca la justicia y la paz, la construcción de democracia, contrario a lo que ha sucedido con distintas leyes de amnistías que promovieron el perdón y olvido de atrocidades que marcaron sustancialmente la vida de toda una nación. Por fortuna, desde el juicio de Nüremberg y la segunda guerra mundial y con la Declaración Universal de los Derechos Humanos se está tratando de garantizar el respeto de estos derechos a partir del compromiso de los países y la rendición de cuentas en la comunidad internacional, a partir de comisiones de verdad, leyes de reparación para las víctimas.

Por otra parte, narrar el pasado resulta ser un relato emocional pues puede ser alegre, triste, incomodo, abrumador, doloroso, tranquilizante recuperar las experiencias vividas en épocas anteriores y a su vez las experiencias en sí marcaron emocionalmente los eventos que se recuerdan en el presente. Por esto, la memoria colectiva se plantea el reto de acoger emociones del pasado que a su vez activan emociones en el presente, y que además no son estáticas, ni se ciñen a recuerdos congelados. Frente a esto Lira (2010) expresa:

Lo que llamamos memoria es una síntesis, siempre personal, que se elabora desde

elementos significativos que conocemos como “recuerdos”, cuya clave son las emociones. La vinculación emocional a los hechos y experiencias los transforma en relevantes o irrelevantes en la vida de cada cual. Cada persona recordará el pasado como “su” pasado, como su propio registro sobre lo acontecido, el que, en algún momento, puede conectarse e identificarse con el registro de miles que experimentaron emociones y sentimientos semejantes ante las mismas experiencias. Todo relato sobre nuestro pasado se reconstruye desde las significaciones que adquiere desde la mirada del presente. (pág. 7)

En razón a esto, es que la apuesta de la investigación que expongo se planteó hacer énfasis en estas claves emocionales, que en muchas ocasiones se niegan en la vida presente ocasionando un alto costo emocional y existencial (Jelin, 2001; Lira, 2010; Bohlerber, 2007; Martín-Baró, 2000).

Las emociones históricamente consideradas como parte de los conceptos mentales que se encuentran dentro de nuestra vida interior, privada e individual, para este estudio se plantearon como construcciones que se gestan en el escenario de lo colectivo y en la interacción con los otros. Esta afirmación encuentra su respaldo en autores clásicos y contemporáneos (Aristoteles, 1996; Guignon, 1996; Solomon, 1996) y más recientemente en los postulados de la Psicología Discursiva que reconoce a las emociones como prácticas discursivas que se construyen en la interacción social (Bolívar, 2006), en las redes de significado compartidas socialmente, “constituyentes de pautas relacionales –o narraciones vividas” (Gergen, 1996, p.14), las cuales tienen una ubicación espacial y temporal que otorga a las emociones características singulares (Harré, 1986) y guardan estrecha relación con los recuerdos y la memoria como elementos indispensables en la práctica emocional (Nussbaum, 2008).

MIRADA METODOLÓGICA

El estudio busca por reconocer inicialmente las memorias colectivas a través del recurso narrativo y la metodología biográfica desde una lente relacional. Para ello se adopta la perspectiva de la psicología social crítica, dejando a un lado el estudio sistemático de los estados mentales individuales y la pretensión de predecir y controlar la generación de emociones a partir de un conocimiento objetivo; a cambio de esto, se privilegia el estudio de las relaciones sociales y comunales y sus redes de significado que continuamente se están construyendo; en consecuencia, se apropia del giro lingüístico en psicología que deja ver que el lenguaje es constructor de realidades (Garay, Iñiguez, & Martínez, 2005). Cuando se referencia el enfoque narrativo, se está hablando de que las narraciones son herramientas sociales indispensables para la construcción social, superando la metáfora del conducto: clásica lectura del lenguaje en la modernidad.

Basándose en la necesidad de comprender el lenguaje con un carácter performativo, es decir, el discurso como práctica y proceso social. Se reconocen las narraciones como “recursos conversacionales” que están en constante cambio dentro del proceso de interacción, como recursos comunitarios que se mantienen vigentes en la relación con el

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

otro, donde “más que reflejar, crean el sentido de “lo que es verdad”.” (Gergen, 1996, pág. 235). Hacer narraciones sobre lo que se es y se ha vivido (narraciones del yo), se reconocen como “procesos sociales realizados en el enclave de lo personal” (Gergen, 1996, pág. 259), lo cual se lleva a cabo usando los términos locales que se producen y se reconstruyen continuamente en el entorno comunitario, espacio donde se tiene la capacidad de narrar de diferentes formas una misma experiencia vivida.

Finalmente, la elección de las narrativas como enfoque metodológico en el estudio de los relatos de los integrantes de las familias desplazadas residentes en la ciudad de Neiva, sirve también como método para recuperar su memoria colectiva, objetivo general de la presente investigación, lo cual es una necesidad y un deber que como colombianos debemos asumir, pues “cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar” (Torodov, 2000, pág. 18). A su vez, también permite comprender la realidad relacional que ellos vivieron y viven, y reconocer que “hay que trabajar por un sinceramiento social, que lleve a conocer las realidades antes de definir las, a aceptar los hechos antes de interpretar los” (Martín- Baró, 2000, p. 83), para luego si, iniciar un proceso de reparación que contribuya al bienestar de esta población, pues “una reparación real solamente será posible reconociendo lo que se destruyó, integrando lo que se perdió, construyendo un futuro con fuerza y debilidad; con alegría y tristeza; integrando y construyendo la historia, sin olvidarla ni negarla” (Becker y Kovalskys, 2000, pág. 282).

SOBRE LAS FAMILIAS PARTICIPANTES Y EL TRABAJO DE CAMPO

Las seis familias que participaron en el estudio tuvieron tres elementos en común para su elección: 1. Reconocer su condición de familias desplazadas; 2. Residir en la ciudad de Neiva; y 3. Querer participar de manera voluntaria en la experiencia de investigación. Con estos puntos claros, el equipo de investigación, luego de un proceso de sensibilización sobre la problemática social a estudiar y algunos elementos teóricos y metodológicos (primera etapa), logró entablar conversación con seis familias provenientes del Caquetá, Putumayo, Tolima y el Huila (segunda etapa).

Sin embargo, este segundo paso no contó con la sencillez con la que se narra, de hecho el equipo estableció contacto con muchas otras familias que por diferentes razones terminaron no participando del estudio, entre ellas se puede mencionar el cansancio y maltrato que las instituciones públicas y privadas encargadas de brindar ayuda y atención habían ocasionado al solicitar una y otra vez el relato de los eventos que hicieron que se hubiesen desplazado, tanto así que ya habían estructurado un relato que incluyera los elementos que constantemente se les requería. Este cansancio hizo que al saber de nuestra propuesta inmediatamente respondieran de manera negativa a la invitación.

Otra razón tiene que ver con el temor que aún tenía las familias de contar sus historias, algunas se sentían perseguidas y con la ley del silencio impuesta en el marco del conflicto

armado aún presente. De hecho en algunos casos, inicialmente accedieron a participar al ver que no se trataba de nada “sospechoso”, sin embargo, al iniciar el proceso de visitas y conversaciones, el equipo se enteraba que las familias habían abandonado la ciudad sin dejar ningún rastro, solo posteriormente de múltiples visitas y llamadas fallidas nos enterábamos a través de terceros que por fortuna se encontraban bien, pero tratando de rehacer sus vidas en una nueva ciudad.

Con otras familias nos encontramos que su dinámica familiar y los tiempos libres habían terminado al llegar a la ciudad, pues con el propósito de lograr un recurso económico que les permitiera “vivir”, los padres se habían dedicado a trabajar en jornadas extensas de trabajo que incluían sábados, domingos y festivos, además sacrificaban las noches para participar de algún negocio informal que les permitiera obtener el dinero suficiente para el pago del arriendo, la comida, el transporte, los medicamentos, y demás asuntos del día a día. Por su parte los niños y jóvenes permanecían en colegios, guarderías o en la casa, a veces encerrados bajo llave.

Las visitas iniciales que se realizaron tuvieron como propósito obtener su permiso y entablar conversaciones espontáneas que tuvieran la posibilidad de ir estableciendo empatía, acercarnos a sus dinámicas y prácticas cotidianas. Sin embargo, siempre estaba presente algún comentario o relato sobre sus vidas en sus sitios de origen.

Paralelo a este ejercicio, el equipo permanentemente se reunía para discutir de la experiencia de campo e ir construyendo las guías que apoyaran a que el ejercicio narrativo fuera más clara y ayudara a emerger los recursos de los miembros de la familia (tercera etapa). Las guías darían cuenta de la ruta narrativa, a partir de un juego de posibles preguntas para dar forma a las premisas, que se entienden como emergentes a las posiciones de las personas en las relaciones, posiciones que varían en el curso del tiempo como ciclos de vida de personas, comunidades y territorios; sin embargo, estas guías se enmarcan al interior del escenario cotidiano, del habla diaria, conversaciones cotidianas, que dan vida a los contextos y organizan los acontecimientos.

Otro dispositivo para recolección de información, además de la guía de entrevista, ya mencionada, fue la Ficha socio-demográfica de las familias que contiene información sobre el número de integrantes, la conformación (estructura) de la familia, edades, sexo, ocupaciones, nivel educativo, las organizaciones con las cuales ha tenido contacto la familia y su red de apoyo social. Así mismo, recoge información sobre las migraciones geográficas que han realizado las familias y los cambios en su sistema de apoyo (familia, amigos, comunidad e instituciones) a lo largo de sus vidas. De esta manera, la información obtenida a partir de esta ficha demográfica facilitó construir las trayectorias vitales de las familias sobrevivientes de la violencia política. Este dispositivo no fue diligenciado a partir de un encuentro estructurado en función de recabar la información. Por el contrario tuvo lugar en diferentes momentos de los encuentros iniciales e incluso durante las narraciones que eran guiadas por el primer dispositivo mencionado.

Es necesario aclarar que para el desarrollo de esta metodología, a los participantes se les explicó los objetivos de la investigación y dieron a conocer sus experiencias de forma

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

voluntaria, a su vez se les leyó y solicitó que firmaran un formato de consentimiento informado en el que se explicaba el propósito del estudio; así como los procedimientos que se emplearon para preservar el anonimato y confidencialidad de la información.

Una vez terminadas tres primeras etapas del trabajo de campo donde se proponía establecer empatía, caracterizar a la familia y recuperar los relatos individuales de las memorias que tuvieran en cuenta el antes, durante y después del desplazamiento forzado. Se inició un primer proceso de sistematización y análisis preliminar de la información con el ánimo de detectar los relatos comunes que compartían los integrantes de la familia y construir un relato que cubriese en lo posible todos los elementos que se destacaron en los relatos particulares y que contribuían a elaborar la memoria familiar (cuarta etapa). En este punto, se continuaron realizando visitas que permitían no perder el vínculo ya establecido y a su vez ahondar sobre aspectos que inicialmente no eran claros.

Con la elaboración del borrador de las memorias familiares recuperadas en un texto coherente, temporalmente más ordenado para la comprensión de la familia, se realizó la quinta etapa que contó con un solo encuentro con la familia, pero en este caso, con todos los integrantes de misma. El propósito: hacer devolución de sus memorias, a partir de su lectura por parte del equipo de investigación, y enriquecer, complementar, corregir, aclarar elementos que allí se narraban. Es importante decir que este momento fue bastante emotivo por la experiencia de escuchar en la voz de otras personas sus historias.

Seguido a esto, los procedimientos para el análisis del material recolectado: entrevistas, encuentro familiar (encuentro que serán grabados a fin de garantizar la captura de la información), diarios de campo (elemento de apoyo continuo desde el momento en que se inicie el contacto con los participantes) y ficha socio-demográfica, se inició su análisis hermenéutico (sexta etapa). Se procedió a transcribir el material y paralelo a esto, como ya se mencionaba, se inició la reconstrucción de la memoria colectiva y la construcción de un árbol de categorías para la interpretación del material, en un proceso que implica una lectura de ida y vuelta entre éste y la literatura de soporte.

La estrategia central para responder al objetivo del estudio es el seminario interno el cual se pretende asumir como un escenario colectivo y colaborativo para la interpretación mediante la escritura de memos interpretativos que se discuten y revisan en ese seminario. En el ejercicio de los memos se da gran importancia a la reconstrucción de los eventos significativos del ciclo vital del recuento biográfico de los participantes, por ser esto un importante insumo para la recuperación de la memoria colectiva.

Pistas de los elementos emocionales que integran la memoria colectiva de las familias desplazadas.

Por último, expondré los primeros resultados de la investigación quedando pendiente el dialogo con otros autores que han trabajado este campo de estudio, la exposición de las memorias de las familias, las emociones que se muestran en los relatos y las trayectorias vitales de las seis familias, su transformación de victimas a sobre vivientes, que se

entregaran una vez se dé por terminada la labor de análisis del equipo de investigación.

Las familias participantes del estudio fueron habitantes de territorios que históricamente han sido lugar de tránsito, confrontación y centro de abastecimiento de los actores armados. Por esto, sus experiencias y trayectorias de vida están constantemente marcadas por contactos directos y constantes de violencia. En este sentido, el impacto de la guerra se deja ver a través del miedo constante que paraliza y mortifica, por la constante experiencia de amenaza, asesinato de seres queridos, intimidación, secuestro, la ruptura de las rutinas, en general el clima de terror que impusieron los grupos armados que provocaron angustian e intenso temor que anticipan y provocan el acto del desplazamiento.

La rabia como experiencia perturbadora y que afecta directamente en la dinámica familiar, espacio donde pueden expresarla. La culpa por la muerte de sus seres queridos, ya que se reprochan por eventos sucedidos en los momentos en los que perdieron cruelmente a sus familiares.

Los valores como la dignidad y demás valores íntimos que afectan la identidad individual y colectiva han sido vulnerados y devaluados a costa de mantenerse vivos. La desconfianza, la ley del silencio y el progresivo aislamiento en vista de no saber quién estaba de lado de los actores armados son elementos comunes en las memorias de las familias.

Con la normalización del poderío de los actores armados y la impunidad de los hechos atroces se empieza a colocar como figuras a seguir a quienes ostentan el poder, y al tiempo vivir la violencia como un asunto privado en vista que los valores comunales se eliminan, ya no es posible solidarizarse frente al sufrimiento, al igual que las prohibiciones que se viven en algunos poblados, las cuales se extendieron al punto de negar el ejercicio de duelo. El tejido relacional se erosiona por estos sentimientos y por la transformación de las prácticas sociales y el desplazamiento forzado

Para el caso de las familias participantes, las pérdidas materiales trascienden esta cualidad, pasa a lo simbólico y emocional pues sus casas, animales y enseres representaban una construcción de años de experiencias vitales, proyectos de vida y estabilidad económica que era digna de orgullo y que son importantes elementos en la construcción de la identidad, pues fueron afectadas sustancialmente sin poder hacer algo.

Con la salida y abandono de todo lo que las familias han construido se inicia el proceso por construir una nueva estabilidad, redes sociales y de apoyo que permitan sobrellevar el sufrimiento de sus pérdidas y continuar con los posibles ejercicios de estigmatización. También los proyectos de vida de los miembros de las familias cambian, así como los roles que antes tenían, las mujeres empiezan a tener más estabilidad laboral, mientras los hombres constantemente se encuentran desempleados perdiendo el rol de proveedores, las preocupaciones sobre lo económico se convierten en un malestar cotidiano en tanto que no se cuenta con los alimentos necesarios para procurar la salud de la familia, con ello se agrava la situación de vivienda pues no se puede recoger el suficiente dinero como para pagar el arriendo, y si se tiene se inicia el dilema por el pago de esta responsabilidad o la compra de enseres.

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Estas transformaciones y malestares no resueltos ocasionaron cambios en la estructuración de la familia, en algunas de ellas se presentaron separaciones entre los padres, pronta conformación de relaciones de parejas entre los hijos, distanciamiento entre padres e hijos y los abuelos asumen la figura de cuidadores; estos últimos son quienes sufren más fuertemente el desarraigo.

La salud es un aspecto que se deteriora notoriamente con el desplazamiento, posiblemente es el cuerpo en donde se represan todos los sufrimientos y malestares de la experiencia de la violencia y el desplazamiento y los profundos cambios en las vidas de las familias. Los padres y abuelos son quienes más se ven aquejados por los quebrantos de salud a falta de ejercer sus prácticas de trabajo en el campo, las rutinas y costumbres. Las narraciones que entrañan el pesar por lo que extrañan de su lugar de origen se dejan ver.

Los niños y jóvenes son quienes más rápido se adaptan, pero también viven el hacinamiento y encierro a diferencia de los espacios que podían recorrer en el sector rural. En definitiva las raíces y los apegos se encuentran en otros lugares distantes de ellos.

Por último, y a pesar de todo esto, estas familias han logrado rehacer sus proyectos de vidas, superando dificultades económicas, construyendo nuevos relatos que esta investigación espera permite evidenciar en los próximos meses. Esta faceta es la que Bushnell (2007) ha reconocido como el elemento identitario de nación: la capacidad de recuperarnos o arreglárnoslas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aristóteles. (1996). Sobre el alma. En C. Calhoun, & R. Solomon, *Qué es una emoción. Lecturas clásicas de psicología filosófica* (págs. 57-59). Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Becker, D., & Kovalskys, J. (2000). Dentro y fuera de la cárcel: el problema de conquistar la libertad. En I. Martín-Baró, *Psicología Social de la Guerra: Trauma y Terapia* (págs. 269-283). San Salvador: UCA editores.

Bernal Pulido, L. G. (2009). Atención en salud de familias desplazadas por la violencia: reflexiones desde la experiencia docente-asistencial. *Universitas Médicas*, 50(2), 172-183.

Bolívar, I. (2006). *Discursos emocionales y experiencias de la política. Las Farc y las Auc en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)* (Primera ed.). Bogotá: Uniandes-Ceso.

Bushnell, D. (2007). *Colombia una nación a pesar de sí misma* (15 ed.). (C. Montilla, Trad.) Bogotá, Colombia: Planeta.

Domínguez de la Ossa, E., & Godín Díaz, R. (2007). La resiliencia en familias desplazadas por la violencia sociopolítica ubicadas en Sincelejo. *Psicología desde el Caribe* (19), 154-180.

Erl, A. (2012). Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio intriductorio. (J. Córdoba, & T. Louis, Trads.) Bogotá: Universidad de los Andes.

Estrada Mesa, A. M. (2010). Impacto de la dinámica política colombiana en los procesos de reparación a las víctimas de la violencia política. *Revista de Estudios Sociales* (36), 133-144.

Garay, A., Iñiguez, & Martinez, L. (2005). La perspectiva discursiva en psicología social. *Subjetividades y procesos cognitivos*, 105-130.

Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.

Grupo de Memoria Histórica. (2013). *BASTA YA! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Guerrero Useda, M. E., Nisimblat, N., & Guerrero Barón, M. H. (2012). *Familia, conflicto y fragilidad*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.

Guignon, C. (1996). Los estados de ánimo en "el ser y el tiempo" de Heidegger. En C. Calhoun, & R. Solomon, *Qué es una emoción. Lecturas clásicas de psicología filosófica* (págs. 245-259). Mexico: Fondo de cultura económica.

Harré, R. (1986). An outline of the social constructionist viewpoint. En R. Harré, *The social construction of emotions* (págs. 2-15). Great Britain: Press Ltd.

Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria? En E. Jelin, *Los trabajo de la memoria* (págs. 1-17). Recuperado el 14 de Febrero de 2013, de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/JelinCap2.pdf>

Lira, E. (2010). *Memoria y convivencia democrática: políticas de olvido y de memoria* (Primera ed.). San José: FLACSO.

Martín-Baró, I. (2000). Guerra y Salud Mental. En I. Martín-Baró, *Psicología Social de la Guerra: Trauma y Terapia* (págs. 23-40). San Salvador: UCA editores.

Molano, A. (2007). Sobre el desplazamiento forzado. En Observatorio de Desplazamientos Internos, & Consejo Noruego para Refugiados Colombia, *Para que sepan. Hablan las personas desplazadas en Colombia* (págs. 209-236). Bogotá: Panamericana.

Molina Valencia, N. (2010). Reconstrucción de memoria en historias de vida. *Efectos*

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

políticos y terapéuticos. *Revista de Estudios Sociales*, 64-75.

Neiva, A. d. (2011). Plan Integral Único de Neiva. Neiva: Secretaría de Gobierno y Convivencia Ciudadana, Comité Territorio de Atención Integral a Población Desplazada. Recuperado el 20 de Abril de 2012, de http://www.alcaldianeiva.gov.co/cms/files/gobierno/PIU_NEIVA.pdf

Nussbaum, M. C. (2008). Paisajes del pensamiento. Barcelona: Paidós Ibérica.

Ocampo Prado, M., & Férguson López, M. (2012). Retratos reales de historias inimaginables II: la memoria colectiva de las víctimas del conflicto armado en Colombia. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*, 12(1), 65-78.

Petit, J. M. (2002). Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Los movimientos poblacionales y su impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos. Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas (págs. 1-31). Santiago de Chile: CEPAL.

Ramirez, R. (1998). Conflictos sociales en el Putumayo. En J. J. Gonzales, A. Valencia, & R. Barbosa, Conflictos Regionales. Amazonia y Orinoquia. Bogotá: IEPRI-Universidad Nacional.

Solomon, R. (1996). Emociones y elección. En C. Calhoun, & R. Solomon, Qué es una emoción. *Lecturas clásicas de psicología filosófica* (págs. 321-342). México: Fondo de cultura económica.

Todorov, T. (2000). Los abusos de la memoria. Barcelona: Paidós.

Torres Silva, W. (1998). Procesos culturales en el Huila, durante el siglo XX. En W. Torres Silva, Amarrar la burra de la cola. ¿Qué personas y ciudadanos intentar ser en la globalización? Una perspectiva local (págs. 35-80). Neiva: Universidad Sur colombiana.

RESEÑA AUTORA

MIRYAM C FERNANDEZ-CEDIEL

Psicóloga, Magister en Psicología, magistrante en Conflicto, Territorio y Cultura. Docente Asistente de la UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA. Miembro activo del Grupo de Investigación CRECER, tutora del semillero COMPARTIR. Investigadora Principal del estudio “Las memorias colectivas, desde la mirada de las emociones, de los hogares que han vivido la violencia política y que como consecuencia son desplazados que ahora residen en Neiva”.